

## JUAN RAMÓN JIMÉNEZ EN LOS ESPACIOS DEL TIEMPO

“El tiempo”, dijo Juan Ramón Jiménez en un conocido aforismo, “es el paso de nuestra conciencia por la eternidad”. En esta breve frase resumía el poeta su concepto de la temporalidad particular, para diferenciarla de otro tiempo general y espacial a la vez, la eternidad. Según Juan Ramón, en ese espacio/tiempo eterno se encontraba brevemente el tiempo de cada individuo mientras éste tuviese uso de razón.

Juan Ramón Jiménez no sólo se destacó como un gran poeta simbolista, sino que fue en España el precursor del verso desnudo, y durante los últimos años de su vida estuvo interesado, como Walt Whitman, en descifrar los secretos del universo por medio de un sistema complejo de imágenes y símbolos. Sus poemas “Tiempo” y “Espacio” son dos textos inusitados en la obra de este autor, principalmente por el tratamiento del tema cósmico.<sup>1</sup> En ellos el autor trata de conectar las experiencias de su vida con las de otros individuos y con el resto del cosmos, y, aunque dichos poemas son muy distintos tanto por el ritmo como por el contenido de ambos, es importante subrayar, no obstante, que en “Tiempo” se mencionan numerosos asuntos y experiencias que se repiten en “Espacio”. La pregunta que voy a intentar contestar aquí, porque está íntimamente relacionada con la cosmovisión juanramoniana es: ¿Por qué escribe Juan Ramón dos poemas simultáneamente que tratan los mismos asuntos? Me refiero concretamente a cuestiones como la experiencia del yo lírico en las marismas de la Florida, accidentes en los que el hablante casi pierde la vida, la mención de escritores y pensadores conocidos, etc. Estos asuntos se mencionan en ambos poemas y versan sobre las mismas experiencias; son hechos vividos por Juan Ramón Jiménez (como puede comprobarse en la mayoría de los casos, por cartas de Juan Ramón a amigos, o por los *Diarios* de Zenobia).<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Estas prosas comenzaron a escribirse en 1941, cuando se hallaba exiliado Juan Ramón en los Estados Unidos. Reproduzco aquí un trozo muy citado de una carta de Juan Ramón a Díez-Canedo que trata de la génesis de “Espacio” y “Tiempo”. Dice Juan Ramón: “Pues en 1941, saliendo yo casi nuevo, resucitado casi, del hospital de la Universidad de Miami [. . .] una embriaguez rapsódica, una fuga incontenible empezó a dictarme un poema de espacio, en una sola interminable estrofa de verso libre mayor. Y al lado de este poema y paralelo a él, como me ocurre siempre, vino a mi lápiz un interminable párrafo en prosa, dictado por la extensión lisa de La Florida, y que es una escritura de tiempo. . .” *Cartas literarias*, Barcelona, Bruguera, 1977; pp. 65-66.

<sup>2</sup> Algunas de estas experiencias son también descritas por Zenobia en su *Diario 2, Estados Unidos (1939-1950)*. El lector interesado puede leer sobre todo las pp. 137 a 238 (años 1940-42). Muy interesante es el paso por las marismas de la Florida contado por Zenobia en la entrada del 3 de abril de 1940; p. 201. El recuento que hace Zenobia es muy parecido al que hace Juan Ramón en “Tiempo”, Madrid, Alianza, 1995.

Una lectura cuidadosa de "Tiempo" y "Espacio" revela no obstante que no se trata de duplicaciones, ya que estos asuntos adquieren significados particulares en los respectivos contextos líricos. En un poeta tan minucioso y esmerado como fue Juan Ramón Jiménez cada una de estas vivencias se presenta bajo dos enfoques distintos: uno temporal, el otro espacial. Estudiados en conjunto, por consiguiente, los referidos poemas muestran asombrosamente cómo el poeta, en dos textos independientes, iba creando entre ambos una visión cósmica que daría sentido a su vida y a su obra en el vasto universo. En términos generales puede afirmarse que "Tiempo" es un poema arraigado a la realidad de su autor, mientras que "Espacio" trasciende el mundo personal de éste para expresar su relación con el universo. Además, en el poema "Tiempo", Juan Ramón hace hincapié en la importancia del comportamiento moral y ético de los individuos, relacionando dicho comportamiento con las consecuencias para sus vidas; mientras que en "Espacio" se subraya el papel fundamental del destino en la vida de los seres. Estos puntos se verán más claramente al analizar algunos pasajes de ambos textos que tratan los mismos asuntos.

Comenzaré con la mención de Eloísa y Pedro Abelardo, esa pareja medieval tan conocida de todos, que aparece en "Tiempo" y en "Espacio". Sabemos por el *Diario* de Zenobia y por una carta de Juan Ramón a Pablo Bilbao Arístegui que por aquellas fechas el matrimonio Jiménez leía un libro de cartas de personas famosas titulado *The World's Great Letters*, editado por Lincoln Schultzer (New York: Simon & Schuster, 1940). Dice Juan Ramón a Bilbao Arístegui:

Leemos también mucho Zenobia y yo, ahora un libro extraordinario, colección de cartas de hombres y mujeres excepcionales, desde Alejandro, Diógenes, San Pablo, Agripina, San Jerónimo, {...} Hay unas cartas maravillosas de Eloísa a Pedro Abelardo, de Miguel Ángel y de Leonardo. Una fuente de hermosura. (*Cartas Antología*: 196)

Las cartas de Eloísa y Abelardo fueron escritas una vez que Abelardo había sido castrado, y cuando ambos habían entrado en conventos respectivos y hecho votos de servir sólo a Dios (Eloísa por petición de Abelardo). La correspondencia entre ambos es verdaderamente conmovedora. Eloísa, porque no se resignaba a perder a su amante y lo quería y aceptaba castrado; Abelardo, porque, a pesar de estar enamorado de ella, rehusó incluso verla por vergüenza y celos.

Juan Ramón en "Espacio" menciona a Eloísa en un trozo que constituye todo un minipoema, especie de canto al ideal del amor, de la mujer, y de la belleza, personificados en Eloísa:

Amor el de Eloísa; ¡qué ternura, qué sencillez, qué realidad perfecta! Todo claro y nombrado con su nombre en llena castidad. Y ella, en medio de todo, intacta de lo bajo entre lo pleno. Si tu mujer, Pedro Abelardo, pudo ser así, el ideal existe, no hay que falsearlo. Tu ideal existió; ¿por qué lo falseaste, necio Pedro Abelardo? Hombres,

mujeres, hombres, hay que encontrar el ideal, que existe. Eloísa, Eloísa ¿en qué termina el ideal, y di; qué eres tú ahora y dónde estás?... (“Espacio” 26)

El poeta se ha valido de una experiencia de la vida real, para destacar el ideal amoroso, al que todas las personas deberían aspirar, puesto que puede existir, igual que Eloísa existió.

En “Tiempo” la alusión a esta famosa pareja le da pie para contrastar dos formas de comportamiento ante las mismas circunstancias: la del hombre intelectual, representado por Abelardo (que al apartarse de Eloísa se separa voluntariamente, según el texto, de la armonía y belleza de lo natural); y el comportamiento modélico de la mujer, mucho más cercana al instinto animal, y por lo tanto más sana y sensible:

Leyendo la carta con que Pedro Abelardo contestó a la apasionada súplica de Eloísa, parece imposible que un hombre superior no pudiera haber transformado su amor, después de la castración criminal, y por encima de toda vergüenza pública, cuando su amante, tan superior en todo a él, estaba dispuesta a transformarlo... (“Tiempo” 4)

Al comparar las alusiones a esta pareja se observa que mientras que en “Espacio” Juan Ramón hace hincapié en la existencia del ideal amoroso, que por azar o destino aparece en nuestras vidas y en el que, según el poeta, hay que creer y que esperar, en “Tiempo” Eloísa es modelo de conducta alcanzable con la voluntad y el libre albedrío. Puede apreciarse que en ambos poemas las ideas expresadas son complementarias y muy cercanas, casi fundidas, las unas en las otras, al igual que el tiempo lo es en el espacio.

Veamos otro ejemplo. En el poema “Espacio” y en “Tiempo” se mencionan a las mismas personas famosas que aparecen en el libro de cartas anteriormente citado. En el primer poema se alude a estas personas famosas en un párrafo que trata del destino:

Así lo hizo aquel enero, Shelley, y no fue el oro, el opio, el vino, la ola brava, el nombre de la niña lo que se lo llevó por el trasmundo del tramar: Arroz de Buda, Barrabás de Cristo; yegua de San Pablo... Cualquier forma es la forma que el Destino, forma de muerte o vida, forma de toma y deja, deja, toma; y es inútil huirla ni buscarla. (“Espacio” 32)

El destino de las personas, según se lee en “Espacio,” es responsable del rumbo que toman sus vidas. La voluntad de las mismas y sus acciones, no obstante pueden alterar la calidad de éstas. Este segundo aspecto es expresado en “Tiempo:”

Por la noche, [leímos] la carta de Alejandro a Darío III, vencido ya por él, y la de San Pablo a los Corintios, sobre la caridad especialmente. Dos cartas inolvidables, cada una en los suyos. En español, sólo Santa Teresa puede compararse en las cartas a San Pablo. Qué relación tan honda entre ellas. (“Tiempo” 2)

La carta de San Pablo a los Corintios citada en el libro de Schuster es una de las más famosas, y constituye el primer dato sobre Cristo anterior a los Evangelios. Trata de la caridad y de darlo todo por Jesucristo, pero si esto es demasiado sacrificio para algunos, entonces propone el Apóstol la fidelidad conyugal como el único camino a seguir. Juan Ramón, que en "Espacio" había mencionado el accidente de San Pablo al caer de una yegua, hace hincapié en "Tiempo" en la actitud que éste ha adoptado frente a ese destino. Así, la caída del caballo ocasionó una visión que lo hizo entender cuál era la religión verdadera. A partir de ese momento, sus acciones y su vida entera fueron encaminadas a convertir a otros a la nueva religión en la que creía. Azar/destino en "Espacio" y voluntad/conducta en "Tiempo". No hay duda que Juan Ramón relacionaba estas ideas en ambos poemas por la mención de las mismas personas y vivencias, y por sus causas y efectos.

Estos dos aspectos los vincula el poeta en estas prosas incluso a su vida misma. Así por ejemplo en la tercera estrofa de "Espacio" menciona algunos momentos vividos en los que pudo haber muerto instantáneamente:

No era aquel auto disparado que rozó mi sien en el camino de Miami... igual que un sórdido huracán; ni aquella hélice de avión que sorbió mi ser completo y me dejó ciego, sordo, mudo en Barajas, Madrid, aquella madrugada sin Paquita Pechere; ni el doctor Amory con su inyección en Coral Gables, Alhambra Circle, y luego con colapso al hospital; ni el papelito sucio, cuadradillo añil, de la denuncia a lápiz contra mí, Madrid en guerra, el buzón de aquel blancote de anarquista, que me quiso juzgar, con crucifijo y todo, ante la mesa de la biblioteca...y que murió la tarde aquella con la bala que era para él (no para mí)...No, no era, no era, no era aquel Destino mi Destino de muerte todavía. ("Espacio" 137-138)

En "Tiempo" trata estos mismos asuntos, pero ahora relacionados con su estado físico y emocional ante los mismos:

Faltando la conciencia ¿qué más da la tumba que la matriz? Recuerdo las dos veces en que me hubiera muerto sin darme cuenta, ni sentir espanto ni inquietud ni tristeza, sin sentir la vida ni la muerte; una, aquel mareo en el mar cerrado, cuando estuve no sé cuánto tiempo tirado al pie de una escalera a babor, desaparecido de mí mismo y, por lo visto, de todos; otra, un envenenamiento por una inyección de morfina, médico rápido en la madrugada fría. Yo vomitaba y no me importaba nada vomitar, ni cuántas veces, 40, 50, 60... ("Tiempo" 3)

Así, mientras que en "Espacio" los ejemplos dados constituyen incidentes que muestran lo misterioso del destino de cada persona, en "Tiempo" estos mismos incidentes se relacionan con el ser físico de éstas y, por consiguiente, hay una interrogación en cuanto a la muerte individual. En "Tiempo" se la imagina como pérdida de la conciencia.

Puede observarse por el ejemplo anterior que "Tiempo" es un poema arraigado a la realidad de su autor, mientras que "Espacio" trasciende el mundo personal de éste. Este punto quizá se vea más claramente al analizar el tema de

la vida como representación teatral, tratado en los dos poemas también.

En “Tiempo”, el escenario presentado es concretamente el del autor, desterrado a causa de la guerra civil española; mientras que en “Espacio” es un escenario desvalido que se repite a lo largo de los siglos. Así, en la tercera estrofa de este último poema dice la voz lírica:

Todos somos actores aquí, y sólo actores, y el teatro es la ciudad, el campo y el horizonte ¡el mundo! Y Otelo y Desdémona será lo eterno. Esto es el hoy todavía, y es el mañana aún, pasar de casa en casa del teatro de los siglos, a lo largo de la humanidad toda” (“Espacio” 36).

El paso del tiempo de los seres humanos está sugerido por una casa vieja y desgastada construida por los hombres: “la alfombra tiene el polvo pelucoso de los siglos”; y en este ambiente dominan los celos, el amor, el odio y la tragedia, simbolizados por Otelo y Desdémona. Dicho escenario desolado se contrasta en el poema con otro natural, no sometido al desgaste del mismo modo, y que sirve de consuelo: es “la casa de Dios entre lo verde abierto, ruina que persiste entre la piedra prohibitoria más que la piedra misma” (“Espacio” 36).

En “Tiempo” el mismo tema de la vida como representación teatral está relacionado con el momento histórico que le había tocado vivir a Juan Ramón Jiménez:

Y pensar que toda esta horrible guerra es, mirándolo bien, una representación teatral. Nuestra vida entera no es más que una representación teatral en la luz del sol, la única comedia o tragedia que es al mismo tiempo teatro y verdad. Y qué verdad tan triste para el que es, al mismo tiempo, actor y espectador conciente. (“Tiempo” 3)

Resuena en los dos poemas la voz de Unamuno, quien se reconocía actor y representante en el drama de una historia que se repite. En “Tiempo”, sin embargo, el teatro es sórdido y está teñido por el dolor causado por la guerra civil española de 1936, la condición de desterrado del hablante, y el ambiente de inestabilidad política que había culminado en la segunda guerra mundial.

Este tema, por consiguiente, es tratado desde una perspectiva doble. En “Espacio” la realidad del poeta forma parte del texto, aunque dicha realidad es trascendida y puede hablarse de una visión cósmica que afecta a cualquier ser de la creación; mientras que “Tiempo” trata específicamente del ámbito en donde se movía el poeta: su preocupación por la guerra y por la suerte de familiares y amigos, etc.

Los ritmos en “Tiempo” y “Espacio” se corresponden con dicho entendimiento. Así, por ejemplo, el ritmo de este último poema, como expliqué hace años, se asemeja al de una pieza musical como el de la Sonata, con resoluciones dramáticas al final de cada una de las tres estrofas. En la primera se termina en *crescendo*, en una especie de canto jubiloso a la unión y armonía de todo (incluyendo el hablante) en el espacio infinito. La segunda estrofa, más lírica,

es un inciso dedicado al amor. Finalmente la tercera estrofa acaba en una serie de preguntas del cuerpo a su alma, al sentir con la muerte la destrucción de la persona y su integración en el espacio del universo: “¿Y por qué te has de ir de mí, conciencia? ¿No te gustó mi vida? ¿Qué sustancia le pueden dar los dioses a tu esencia, que no pudiera darte yo?...” (“Espacio” 40). La frase final del poema se relaciona con la del comienzo, lo cual es una vuelta a empezar, que indirectamente alude a la imposibilidad de contestar dichas preguntas.

Por otra parte, el ritmo de “Tiempo” es prolongado y mantiene un mismo tono melancólico a lo largo del mismo para expresar la cercanía de la muerte. Al final de esta prosa se vuelve al tema del comienzo, aunque con variantes, que expresan, no sólo la circularidad del tiempo y de la historia, sino la extrañeza ante éstas, ya que el poema se abre y se cierra con dos sueños diferentes, muy cercanos a la realidad de la vigilia. Las diferencias rítmicas, y las similitudes entre “Tiempo” y “Espacio” van creando una visión totalizadora del universo, un universo particular e inmenso a la vez, sentido y expresado desde ángulos diversos.

Pero quizá sea el enfrentamiento del ser con el universo en las marismas de la Florida, aludido en ambos poemas, donde mejor puede apreciarse la simbiosis del tiempo con el espacio. Cronotopos llama Bajtín a la relación entre estos dos conceptos, que en literatura, según el crítico, se denota espacialmente por medio de metáforas. La metáfora del tiempo mayormente usada, según el crítico ruso, es el camino o el río. Bajtín explica que es en el camino de las fábulas literarias desde la antigüedad clásica donde los encuentros importantes tienen lugar.<sup>3</sup> En “Espacio” el encuentro del cuerpo con su conciencia se produce, al final del poema, en un camino arenoso de las marismas de la Florida. Allí el ser se enfrenta con toda su verdad; verdad que aquí puede resumirse así: al morir lo que queda del cuerpo de los seres es un hueco, pero la sustancia de éstos no acaba, sino que pasa a ser parte del cosmos inmenso. Por eso al final del poema “Espacio” el cuerpo se dirige a la conciencia y le dice que cuando se una a lo otro no se olvide de su cuerpo: “Conciencia... cuando te esparzas en lo otro...¿te acordarás de mí con amor hondo...?” (“Espacio” 145).

En “Espacio” los animales de las marismas, con la excepción de los cangrejos, se hallan escondidos (para subrayar la soledad del hablante y el dramatismo del enfrentamiento de éste con el universo, simbolizado por un cangrejo). En el poema “Tiempo” además de los cangrejos, están las auras negras, una tortuga, un zorro, un conejo, grullas blancas, una serpiente, una mariposa, flor, mosquitos, etc. La extensa lista de animales y plantas es metonímica y representa a toda la creación.

La voz lírica está consciente de la inmensidad del espacio donde va a integrarse al morir, como se subraya en “Espacio”; mientras que en “Tiempo” el

<sup>3</sup> “Forms of Time and the Chronotope in the Novel.” *The Dialogic Imagination*, Austin: The University of Texas Press, 1985; p. 98.

hablante mira con amor a toda la creación, en una especie de despedida, en la que todos le responden con indiferencia:

Qué extraño me siento, caminando vestido por este camino de las marismas inmensas.  
Y yo lo reconozco todo. A nadie, a nada le intereso y a mí me interesa todo.  
("Tiempo" 2)

El gran número de detalles observables en "Tiempo", produce un *tempo* lento, que a su vez expresa el tiempo de la vida del hablante. El poeta habla en plural: "Nos detenemos", dice; alusión clara a una experiencia vivida: un momento allí con su mujer, y en otro sentido irónica, ya que el tiempo nos afecta a todos y no se detiene.

Mientras que en "Espacio" se enfatiza la ruptura del cuerpo con el alma, la cual pasará a ser, en la muerte, parte del espacio infinito, en "Tiempo" Juan Ramón hace hincapié en el amor por las cosas que le rodean. En ambos poemas el dramatismo de la experiencia es notable. En "Tiempo" se pregunta por el sentido que tiene su vida y piensa en el momento en que fue concebido en el útero. El ataúd de la pesadilla final del poema es otro útero que lo devolverá a la tierra. Según se lee en esta prosa, se vuelve, al morir, al mismo sitio de donde partimos, un lugar cerrado que forma parte del espacio sin límites. Se trata pues, de afrontar en ambas prosas la tragedia mayor de Juan Ramón y de cualquier persona: la de sentir que el término de su vida se aproxima.

Los ejemplos arriba citados comprueban que "Tiempo" y "Espacio" son dos poemas complementarios que adquieren mayor riqueza de perspectivas y matices al estudiarse juntos. La cosmovisión juanramoniana es en "Espacio" macrocósmica, ya que el ser es una partícula pequeña en el universo, y microcósmica en "Tiempo", pues esa partícula, que es el poeta, es muy significativa, ya que sin ella su conciencia dejaría de existir y por lo tanto de sentir el universo.

En última instancia el poema "Tiempo" constituye la historia de Juan Ramón Jiménez, contada en una especie de collage, sin orden cronológico donde se rememoran los recuerdos, penas y alegrías más significativas de su vida, ofreciéndonos una especie de autorretrato de sí mismo. En "Espacio" Juan Ramón intentará, por medio de símbolos, descifrar el sentido último del universo, y ante la imposibilidad de tamaña empresa, al final del texto pedirá a su conciencia que se acuerde de él cuando se una a la sustancia del universo.

La vida del individuo entendida como su tiempo, relacionada al cosmos entero (esto es al espacio) concuerda con las teorías de la física moderna que Juan Ramón conocía.<sup>4</sup> JR explica la relación del tiempo y del espacio, por

<sup>4</sup> Entre los libros de Juan Ramón conservados en el Archivo de su casa de Moguer se halla el libro de Leibnitz, *Opúsculos filosóficos*, donde se esboza las teorías del filósofo alemán. En dicha copia Juan Ramón había puesto una raya en el margen derecho, para marcar la siguiente cita de Leibnitz: "La substancia es un ser capaz de acción. Es simple o compuesta. La substancia simple es la que no tiene partes. La compuesta es el conjunto de las substancias simples o mónadas. Mónada es voz griega, que significa unidad o lo que es uno. Los compuestos o cuerpos son muchedumbres; y las substancias

medio del concepto "sustancia", que adoptará en estos poemas. Aparece ya en la primera frase que abre el poema "Espacio": "Los dioses no tuvieron más sustancia que la que tengo yo". El yo lírico del poema se equipara a los seres del universo (dioses), en cuanto que todos comparten una misma sustancia. Ésta, como explicó Leibnitz, se divide temporalmente en sustancias simples, como los cuerpos, y las almas, y compuestas, que son la suma de algunas o todas ellas. Así, mientras que la sustancia del alma de los individuos pasa, con la muerte, a ser sustancia del universo, la sustancia del individuo, como tal individuo (compuesto de cuerpo y alma), con la muerte se termina.

Juan Ramón también había leído a Einstein. La cosmovisión presentada en "Espacio" y en "Tiempo", como dije hace años en otro estudio, es einsteniana.<sup>5</sup> Esto es, los seres humanos ya no son el centro de la creación desde donde se mide todo lo demás, como en el sistema newtoniano; sino que el ser, en estos poemas es percibido como partícula minúscula de un universo que incluye varios sistemas solares. En el poema "Espacio" el hablante se identifica con su cuerpo al sentir cercana su muerte y se despide de su conciencia que pasará, según estas teorías, a ser sustancia del universo:

Conciencia, yo, el tercero, el caído, te digo a ti (¿me oyes, conciencia?). Cuando tú quedes libre de este cuerpo, cuando te esparzas en lo otro (¿qué es lo otro?), ¿te acordarás de mí con amor hondo; ese amor hondo que yo creo que tú, mi tú y mi cuerpo se han tenido tan llenamente, con un conocimiento doble que nos hizo vivir un convivir tan fiel como el de un doble astro cuando nace en dos para ser uno?... ("Espacio" 39).<sup>6</sup>

La visión del tiempo juanramoniana coincide asimismo con las teorías de filósofos y físicos contemporáneos según los cuales el tiempo es una idea inventada por el hombre para unir los distintos momentos del ser. Para Leibniz los instantes separados de las cosas no eran nada, y el tiempo sólo podía percibirse como un orden sucesivo de éstos.<sup>7</sup> Coincidiendo con Leibniz, Juan Ramón, en el texto de "Tiempo", describe los momentos sobresalientes de su

simples, vidas, almas, espíritus, son unidades. Y tiene que haber en todo sustancias simples, porque sin simples no habría compuestas, y, por consiguiente, la naturaleza entera está llena de vida" s/n.

<sup>5</sup> En el capítulo II de mi libro *El universo de Juan Ramón Jiménez. Un estudio del poema "Espacio"*, Madrid: Ediciones de la Torre, 1989 se explica esta relación. Posiblemente el poeta conocía la teoría de Einstein de los años de la Residencia de Estudiantes (Recuérdese que Einstein pasó por la Residencia cuando Juan Ramón estaba allí). Además nos consta, porque está entre los libros suyos en la Sala Zenobia/Juan Ramón de Río Piedras, que había leído el libro de Lincoln Barnett, *The Universe and Dr. Einstein*, donde se estudian las implicaciones metafísicas de la teoría de la relatividad (New York: Harper & Brothers, 1948).

<sup>6</sup> Todas las citas de "Espacio" para este ensayo han sido tomadas de *El universo de Juan Ramón Jiménez. Un estudio del poema "Espacio"*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1989.

<sup>7</sup> *Philosophical Writings*. "Correspondence with Clark" (1715-16). Ed. G.H.R, Parkinson. London: Everyman, 1995; p. 80. La traducción es mía.



vida que le habían afectado positiva o negativamente, quedando grabados en la memoria.

Se comprueba entonces, por los ejemplos arriba mencionados, que aunque muchos de los temas tratados en “Espacio” y en “Tiempo” son los mismos, los enfoques son distintos, ya que entre los dos poemas Juan Ramón iba esbozando una visión del vasto universo en donde el azar o el destino de las personas, junto a la voluntad y las acciones de éstas, serían los factores determinantes de la vida y de la calidad de la misma vida. Coincide Juan Ramón con el pensamiento aristotélico expuesto en la *Ética nicomaquea*, donde el filósofo griego otorga igual importancia al azar/destino que a las acciones de las personas, pues ambas cosas son responsables de la felicidad y curso de la vida. En última instancia, no obstante, para Juan Ramón, como para los filósofos mencionados, el individuo es producto de un diseño divino vedado al limitado conocimiento de los seres humanos, una partícula minúscula en el vasto universo.

Las verdades últimas que Juan Ramón trató de desvelar en estas prosas y en numerosos poemas, especialmente de su última época, suponen un imposible que inevitablemente desemboca siempre en una interrogación. En “Tiempo” esta interrogación encierra la gracia y sutileza que caracterizó toda su poesía y con cuyas palabras termino este ensayo: “¿De quién huyo, qué me espera, a quién voy, naturaleza? No, no hay detalle. En la armonía infinita, soy de lo total una nota, como el pico del aura carnicera y el ala de la florecilla blanca”.

Mercedes Juliá  
Universidad de Villanova  
Pennsylvania

### OBRAS CITADAS

- Bajtín. “Forms of Time and the Chronotope in the Novel.” *The Dialogic Imagination*. Austin, The University of Texas Press, 1985.
- Camprubí, Zenobia. *Diario 2. Estados Unidos (1939-1950)*. Edición de Graciela Palau de Nemes. Madrid, Alianza, 1995.
- Jiménez, Juan Ramón. *Cartas literarias*. Barcelona, Bruguera, 1977.

\_\_\_\_\_ "Espacio". *El Universo de JRJ*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1989.

\_\_\_\_\_ *Tiempo*. Edición de Mercedes Juliá. Barcelona, Seix Barral, 2001.

\_\_\_\_\_ *Cartas Antología*,. Madrid, Espasa Calpe, 1992.

Juliá, Mercedes. *El universo de JRJ. Un estudio del poema "Espacio"*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1989.

Leibniz. *Opúsculos filosóficos*. Madrid/Barcelona, Colección universal, No. 48, 1919.

\_\_\_\_\_ *Philosophical Writings*. "Correspondence with Clark" (1715-16). Ed. GHR. London, Everyman, 1995.

La visión del tiempo leibniziano coincide asimismo con las teorías de los filósofos contemporáneos según las cuales el tiempo es una idea independiente de los sucesos. Para Leibniz, los sucesos no pueden darse sino en un tiempo ya existente. Coincidiendo con Leibniz, Juan Ramón, en el texto de "Tiempo", describe los momentos sobresalientes de su

---

\_\_\_\_\_ *El tiempo*. Edición de Mercedes Juliá. Barcelona, Seix Barral, 2001.

\_\_\_\_\_ *Cartas Antología*. Madrid, Espasa Calpe, 1992.

Juliá, Mercedes. *El universo de JRJ. Un estudio del poema "Espacio"*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1989.

Leibniz. *Opúsculos filosóficos*. Madrid/Barcelona, Colección universal, No. 48, 1919.

\_\_\_\_\_ *Philosophical Writings*. "Correspondence with Clark" (1715-16). Ed. GHR. London, Everyman, 1995.